

Fundación Universidad-Empresa. Sus finalidades son claras: estimular y desarrollar el diálogo y la cooperación entre la Universidad y la industria, fomentar la cooperación mutua entre ambas, promover investigaciones que revelen los problemas que subyacen a su relación, señalar los temas que requieren el trabajo en común, servir de central de información y comunicación entre la Universidad y las industrias que deseen establecer con ella conciertos concretos, contratos, sistemas de formación de profesionales, planes becarios...

Los rectores de las cuatro Universidades madrileñas forman parte de la Junta Rectora de la Fundación, con el presidente y el secretario general de la Cámara de Comercio e Industria, y todos se alternan en la presidencia cada dos años. Ahora, por ejemplo, le ha tocado el turno presidencial al rector de la Complutense, Angel Viñán. La Fundación tiene un segundo órgano de gobierno, el Patronato, colegiado con la Junta, cuyo presidente actual es Adrián Piera, uno de los industriales de este país que parecen pensar más rápidamente, una capacidad que, por desgracia, no ha sido muy común. (Habría que hablar alguna vez de nuestros empresarios, por cierto, prescindiendo de juicios ideológicos y juzgándolos duramente, pero como ellos deben desear ser juzgados: en función de su eficacia. Muchos quedarían a la pequeña altura que merecen, pero sabríamos a qué atenernos antes de hacer la revolución.)

Son muchas las actividades concretas a que se ha dedicado y se dedica la Fundación. No sé si todas han sido acertadas, pero me consta que algunas lo fueron y, sobre todo, que en nuestro triste ámbito de chismes, enchufes y puñeterías es difícil encontrar otra entidad que se haya dedicado a estas cosas con la misma seriedad. Aunque en alguna otra ocasión hablaremos de estas iniciativas de la Fundación, hay una que muy especialmente me gusta: el llamado Servicio de Información y Coordinación Universidad-Empresa. Por culpa del síndrome de la sigla lo llaman SICUE. Transcribo de una de sus publicaciones la descripción de sus objetivos generales: **Obtener, canalizar y coordinar información relativa a las posibilidades y necesidades mutuas para la promoción y establecimiento de colaboraciones entre Universidad y empresa en materia de investigación científica y formación permanente, concretándose en la consecución de "convenios y contratos de colaboración para investigaciones específicas" y organización de cursos de formación especialmente dirigidos a personal de las empresas.**

El SICUE funciona bien, pero, como otras muchas cosas, nunca nos enteramos. Pasa en este país que la mayor parte de las iniciativas inteligentes y discretas son desconocidas. Se enteran los iniciados. Los demás permanecemos en nuestra



UN EVANGELIO DE EMERGENCIA

casa clientela. No sólo es posible, sino que parece MUY posible que las visiones celestes sean una manera de llevarnos a gozar de las visiones celestiales. Alguien pudo pensar que no hay mejor modo de sostener las apetencias de libertad —que son, naturalmente, desordenadas— con la predicación de una Buena Nueva que esta vez viene del espacio, con una cohorte de tronos, dominaciones y potestades que ya no son tan platónicos como Gabriel o Rafael: saben electrónica y se parecen mucho a los astronautas americanos, con sus trajecitos ajustados y deslumbrantes. ¿Quién manejará este turbio cotarro para volver loquitos a los inocentes?

También me envían un libro, "El lado oscuro", de A. C. Asorey (Ed. La Torre, Madrid, 1979). Escrito con frialdad y precisión, es una especie de manual marxista del ocultismo que se abre con una buena sentencia dedicatoria: "A los que creen que sólo con el propio esfuerzo intelectual y físico, y no con el deseo ni con el mero acto de voluntad, se puede cambiar el mundo". Si quieren ustedes saber algo acerca de los tejemanejes y las chorradas de la misteriológica difusa, léanlo.

Glosando a Lukacs, el autor dice que los que abogan por la "solución oscura" son "los que pretenden mantener la ignorancia entre las gentes, combatiendo la cultura en todas sus formas, tarea en la que se ven asistidos por los que ingenuamente creen que la cultura es un estorbo para la libre y plena realización de los individuos".

En el capitulo dedicado a los platillos volantes, Asorey explica muy bien el origen de tan bonitos artilugios. "Los nuevos dioses —dice— no vestirán túnicas de lino, sino recientes envolturas acrílicas". Esa es la madre del cordero. Desde que los infortunados Pauwels y Bergier abrieron la época de los brujos, alguien está lanzando sobre los incautos una maravilla mágica: se trata de devolver a los hombres a su condición precultural, blanda, ciega. Es una maniobra directamente política. El que crea en los ovnis, se arrodillará ante cualquier salvador y callará la boca. La obsesión extraterrestre, bien alimentada por Aquel Que Puede, desde su despacho entelefonado, terminará por llevarnos a todos al paraíso del orden absoluto y del silencio. Y seremos buenos. Amén. ■

NO tenía la menor intención de volver a mencionar aquí el tema escandaloso de los "ovnis", pero los lectores me envían un material interesante y desembrutecedor. Uno, que firma "Juan Malumbres", me hace llegar dos artículos publicados en la revista "Campana", dedicada a la publicidad. Escritos con buen humor, ambos ofrecen pistas interesantes para averiguar algo sobre el origen de los platillos volantes y de sus estupefactivos tripulantes. Una mezcla nauseabunda de "agentes secretos" y de sectas religiosas parecen haberse dedicado a predicar un evangelio de emergencia, ya que los viejos evangelios disfrutaban de tan es-

gritona indolencia, siempre con una queja o una calumnia a punto, empujados en una vidita más bien zafia, qué le vamos a hacer. Pero eso ocurre, y la Fundación debería saberlo, porque, casi siempre, los españoles más dispuestos a cambiar las cosas han sido "despotas ilustrados". El hiato entre la gente y los grupos minoritarios capaces sólo puede llenarse con una actitud cultural generosa, sin la que ni aquí ni en Suiza hay democracia que valga. Es muy posible que esta tentación esquilachista haya llegado a perturbar seriamente los procesos mentales de los hombres capaces que, encerrados con ellos mismos, llegan a crear honradamente que su servicio a la comunidad es estrictamente ese. Se confunden. Los medios de información deben usarse, pero no para "divulgar notas" o para anunciar congresos, sino para poner al alcance de todos nosotros, los legos, ese retazo de realidad, acaso el único retal positivo, de manera que lo entendamos y lo sepamos utilizar a nuestro servicio. De no hacerse así, nada hay más parecido a un grupo de hombres capaces que una secta como la de los individuos aquellos de Hermann Hesse, aban-



Anagrama de la Fundación Universidad-Empresa.

donados al juego de los abalorios y de espaldas al mundo.

El SICUE ha hecho buenas cosas, ha organizado buenos cursillos, ha traído y llevado a profesores de un sitio a otro, ha llevado a cabo una tremenda tarea de reuniones, seminarios, mesas redondas y cosas así. Editaba una revista, "ICUMA", que, no sé por qué, acaba de suprimir. "ICUMA" se ocupaba exclusivamente de recoger información sobre el trabajo científico de las Universidades madrileñas. Asombraba

ver que, siempre a nuestras espaldas, hay individuos y equipos que trabajan en la Universidad hasta el punto de ser el tema único de una excelente publicación, fría, descriptiva, metódica y, por lo menos para mis cortos alcances, extraordinariamente interesante. (Diré, empero, que la Fundación pretende continuar con ese servicio, reduciéndolo a "hojas informativas" que se remitirán a quien las solicite. Pueden tomar nota. Por otra parte, ese tipo de informaciones no tardará en integrarse totalmente en la Red de Información Científica Automatizada (INCA), si es que los proyectos en marcha llegan a buen fin.)

Bueno, realmente sólo quería dedicar estos comentarios a una cosa: compensar mi tendencia a la melancolía. Son bastantes los lectores que se quejan de mi presunto tono pesimista, a pesar de mi buen natural, de suyo iluso. Me voy a dedicar a traer aquí las cosas agradables que existen en nuestro inevitable país, como dice Borges, el pobre, no para que cuelguen ustedes banderas en el balcón, sino para que sepan que hay, todavía, quien las teje. La Fundación Universidad-Empresa es uno de los talleres. ■